



NUM. 8.

MADRID, 15 DE ABRIL DE 1859.

AÑO III.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA CUARESMA. (1)

II.

SEMANA SANTA.



a á terminar la cuaresma.

Su última semana se acerca, llena de luto, de dolor y de grandes recuerdos.

La Iglesia que siempre implora por sus hijos, llora en ella por la muerte del celestial esposo.—Su aspecto por eso es cada vez mas lúgubre y sombrío.—Jeremías, el poético profeta del dolor, le presta sus trenos melancólicos: la negacion de la luz su oscura sombra para que tiña de negro sus vestiduras el dia del terrible Deicidio; y el silencio de las tumbas su triste misterio.

La Semana Santa se acerca. Los fieles acuden á la iglesia para unir sus oraciones y sus lágrimas á las de su desconsolada madre.

Nosotros vamos entre ellos, que nunca es la postrera nuestra plegaria por mas que el viento de las mundanas debilidades nos arrastre en su inmenso torbellino.

La plegaria nos ha llevado á la contemplacion, como la contemplacion al deseo de conocer estos siete dias de sublimes recuerdos á través del tiempo y del espacio.—La Religion ha llamado á la ciencia.—Hemos preguntado á la historia, y aunque leyendo con dificultad en su gran

(1) En las citas de palabras latinas del anterior artículo, se cometieron algunas erratas como *erit* y *est* por *es*, *quadragesima* por *quadragesimalis*, y alguna otra que cualquiera persona medianamente conocedora del latin habrá podido corregir, así como las anteriores que á primera vista se notan

libro, hallamos algunas noticias que han calmado nuestro ardiente deseo.

La Semana Santa desde los primeros siglos de la Iglesia, producía en el ánimo de los fieles tan profunda impresion, que los penosos ayunos de la Cuaresma se aumentaban en ella hasta el punto de no tomar ningun alimento durante los tres dias, recuerdo de la pasion y muerte del Redentor, y de pasar casi todas sus noches en la iglesia entregados á piadosos ejercicios, segun dice Tertuliano se practicaba en su tiempo.

La gran veneracion de que siempre ha sido objeto esta semana, la tenemos comprobada además de estarlo suficientemente con la constante y sagrada tradicion, con el testimonio contemporáneo de San Dionisio, obispo de Alejandría en el siglo III, y en el siguiente, el de San Juan Crisóstomo, que la nombra *Gran semana*. *Semana penosa*, ha sido tambien llamada por la Pasion que en ella se recuerda; *semana de indulgencia*, porque en el jueves eran reconciliados los penitentes, y *semana auténtica*, porque en ella se encuentra el origen y fundamento de la divina redencion.—Tambien en la iglesia de Oriente han dado á estos dias distintos nombres, que demuestran en su corta estension la triste solemnidad de este periodo. Llámánlos *dias de Dolores*, *dias de la Cruz*, *dias de los suplicios*, y tambien como nosotros *dias de indulgencia*.

Y en verdad que las disposiciones de los hombres para la sociedad civil, no han sido menos benéficas que las de la Iglesia en este periodo de indulgencia para los pecadores. Si la Iglesia les aliviaba de las penas del alma, aquellas le libertaban de los padecimientos del cuerpo. Los emperadores romanos que habian trocado el águila soberbia del capitolio por la modesta cruz del Gólgata, no solamente suspendieron durante la Cuaresma y siete dias despues de Páscoa todo procedimiento judicial, como se ve en el código teodosiano y rescriptos del mismo Teodosio y de Graciano, sino que abrian las cárceles de los desgraciados que en ellas gemian arrepentidos de sus delitos, sin mas escepciones que las que reclamaba la misma gravedad de los crímenes. Esta costumbre que justifican San Juan Crisóstomo y San Leon, y que se consigna en el mismo código teodosiano, se perpetúa entre los príncipes cristianos de los diversos estados que se formaron á la destruccion del gran coloso, y todavia dura entre nosotros la visita general de cárceles que se hace el sábado antes del domingo de ramos para aliviar la suerte de los presos; y hasta hace poco, cuando estaba admitida en nuestro derecho la prision por deudas, eran

puestos el lunes santo en libertad todos los detenidos por esta causa, pagando el Estado á los acreedores. Resto tambien de aquella piadosa costumbre es el indulto llamado de viernes santo, que hoy tanto ha generalizado el bondadoso corazon de nuestra Reina.

La semana santa y la siguiente, estaban consideradas como de fiesta solemne, ordenándolo espresamente las constituciones apostólicas, y mastarde las leyes civiles de los emperadores. Y honra muy señalada merecen estos por la única escepcion que hicieron en favor de las manumisiones, cuyas precisas fórmulas en cualquiera de sus clases podian celebrarse aun en estos solemnes dias. Justiniano así lo estableció siguiendo las huellas de Constantino que habia habilitado para dicho objeto los domingos. Los poderes de la tierra, hermanos de sus vasallos ante el Señor del mundo, supieron comprender la santa palabra del que vino á emancipar la humanidad esclavizada.

Durante mucho tiempo subsistió el precepto de los quince dias de fiesta solemne, ó sean las dos semanas, santa y de pascua, como se comprueba por un decreto de Gregorio IX, contenido en el cuerpo jurídico de las Decretales; sin embargo, ha venido quedando reducido su número al estado en que hoy le encontramos, mas por costumbre que por constituciones apostólicas.

Mirada esta época del año con tanto amor y veneracion, estando consagrada al recuerdo de la sagrada Pasion del Salvador del mundo, no es extraño que en las ceremonias de sus oficios se encuentre tanta y tan importante solemnidad, así bajo el aspecto histórico como en su significacion mística.

El *domingo de palmas* ó *domingo de ramos*, así llamado á causa de los tallos de aquella planta y los ramos de oliva que en dicho dia se llevan en la procesion celebrada en recuerdo de la entrada de Jesucristo en Jerusalem, ha recibido tambien el nombre de *Pascua-florida*, á causa de los ramos de flores que colocados en lo alto de largas pertigas (recuerdo quizá de las *Loulab* hebreos en la fiesta de los tabernáculos) se llevaban en la procesion del domingo de ramos en lugar de las palmas y olivas ó alternando con ellas. Tambien ha sido llamado *domingo de indulgencias*, porque en algunas iglesias se reconciliaban en este dia los penitentes públicos, así como *Dominica competentium*, porque en él iban reunidos los catecúmenos á pedir (competere) el bautismo, que el obispo les administraba el sábado santo.

La procesion de las palmas y ramos pretenden algunos que ya tenia lugar en tiempo de Constantino, por mas

que no haya razones para ello de tal índole, que pueda aceptar su opinión la crítica histórica. La más admitida la cree originaria de la Palestina, habiéndose extendido su uso antes en la iglesia de Oriente que en la de Occidente. En el siglo VI, ya debía ser conocida y estar puesta en práctica en la última, cuando San Isidoro de Sevilla que vivió en esta centuria hace mención de dicha solemnidad.

La bendición y distribución de los ramos, se hacía en muchas iglesias fuera de las ciudades, y de aquí la costumbre de colocar cruces de trecho en trecho en las afueras de las poblaciones, en nichos ó encima de altares de piedra más ó menos toscos. En unos ó otros el domingo santo, se colocaban los ramos, y benditos por el sacerdote eran distribuidos entre el pueblo que entraba con ellos acompañando á la procesion hasta la Iglesia.—Macri citado por Benedicto XIV refiere, que entre los maronitas era costumbre llevar á la iglesia un olivo entero, el cual se bendecía, y después se adjudicaba al que daba mayor limosna para los pobres. En seguida, el que obtenía la propiedad del árbol bendito, colocaba en lo más alto de sus ramas á su hijo y los de algunos otros fieles, y con ayuda de sus parientes y amigos llevaba el árbol en la procesion en medio de las aclamaciones de la multitud. Cuando aquella terminaba, los concurrentes se arrojaban sobre el árbol deseosos todos de obtener alguna parte, por pequeña que fuera, del olivo bendito.

Antiguamente la procesion, formada fuera de las puertas de la ciudad, como queda dicho, se dirigía hácia esta y hallando cerradas aquellas, el sacerdote llamaba tres veces con la cruz, como queriendo significar que el Salvador, con su pasión y muerte, nos abrió las cerradas puertas del paraíso. Hoy solamente la procesion sale fuera de la iglesia, cuyas puertas igualmente se cierran, abriéndose después de haber llamado el subdiácono con el asta de la cruz á las palabras de «*Attollite portas principes vestras, elevamini porte;*» «*Principes, abrid vuestras puertas, puertas levantaos*» (2).»

Antes de abrir las puertas de la iglesia, los sacerdotes que están en la parte interior entonan el himno que empieza «*Gloria laus et honor;*» cuyos versículos repiten los que van en la procesion, hasta que el subdiácono da con el asta de la cruz en las cerradas puertas. Este himno tiene un origen, que bien demuestra la piedad y acendrada fe de la época en que se empezó á usar. Hallábase preso Teodulfo, arzobispo de Orleans, en Angers, acusado de haber tomado parte en una conjuración contra Luis el Piadoso. Celebrábase á la sazón la solemnidad del domingo de ramos, y cuando el cristiano emperador acompañando á la procesion pasaba por debajo de las ventanas que correspondían á la habitación del venerable recluso, oyóse la voz grave y sonora de Teodulfo entonando los versículos de dicho himno. Luis escuchó con religioso entusiasmo hasta la última palabra, y al otro día el poeta recibía su libertad, y el arzobispo su perdida silla.

Los armenios que celebran esta sagrada ceremonia de un modo análogo á la nuestra, tienen un rito especial que no creemos fuera de propósito transcribir en este sitio. Cuando la procesion, en la que como en todas las iglesias de Oriente el sacerdote va sobre un asno, vuelve á la iglesia, un presbítero y un diácono entran y cierran las puertas, y los que quedan afuera entablan en triste canturia con los de adentro el siguiente diálogo:

Los de afuera.—Abrenos, Señor, ábrenos la puerta de tus misericordias, que os lo pedimos con lágrimas de arrepentimiento.

Los de adentro.—¿Quiénes son los que piden la entrada? Esta es la puerta del Señor por la cual solo entran los justos que le acompañan.

Los de afuera.—También entran los pecadores purificados por la confesion y la penitencia.

Los de adentro.—Esta es la puerta del cielo y el fin de la escala de Jacob: el reposo de los justos y el refugio de los pecadores, el reino de Jesucristo, la morada de los ángeles, la asamblea de los santos, sagrado asilo, casa de Dios.

Los de afuera.—Es verdad, es verdad, porque la santa Iglesia es para nosotros una madre sin mancha, y nosotros renacemos en ella hijos de la luz y de la verdad.

Al terminar estas palabras la puerta se abre, y la solemnidad termina en medio de otros cantos de tan mística ternura como los anteriores.

En Roma la solemnidad del domingo de ramos se celebra con inusitada pompa bajo las bóvedas del gran templo, que dedicado á la eternidad hizo eterna también para los hombres la gloria de Miguel Angel. Recomendamos á nuestros lectores la descripción de dicho día en Roma, así como los demás de la gran semana, hecha por don José Muñoz Maldonado en 20 de marzo de 1842 é inserta en el *Museo de las familias*, tomo II, pág. 65.

El recuerdo del triunfo de Jesucristo en Jerusalem, termina en el domingo de ramos; el lunes y el martes santo no ofrecen á la consideracion de los fieles ninguna solemnidad notable; pero el miércoles, según la expresión de un escritor distinguido (3), empieza el gran luto y

la tristeza de la Iglesia, como preparacion á los misterios solemnes del cristianismo, que se han de representar en los tres días siguientes. Recuerda en este último al Salvador aceptando el cáliz del supremo dolor en el jardín de las olivas, leyendo á este fin la Iglesia el evangelio del poético narrador San Lucas. Ya en la tarde de este día empiezan las tinieblas, las tristes lamentaciones de Jeremías y el magnífico salmo *Miserere mei*. Pero cuando la Iglesia en las solemnidades de la gran semana se presenta en toda la estension de su profundo dolor, es en el jueves y viernes santos. El jueves, día al cual los griegos llamaron el de los misterios, los antiguos rituales el *de la cena del Señor* y otros el de la *absolucion* por la que los penitentes recibían en él; sus principales ceremonias, la misa solemne en recuerdo de la institucion del Santísimo Sacramento, el oficio de las tinieblas, la reconciliacion de los penitentes, la bendición de los santos óleos, el lavatorio y el desnudar los altares, todas están llenas de tanta majestad, que es imposible presenciárselas sin que la emocion más profunda haga palpar el corazón.

El día de jueves santo en los primeros siglos de la Iglesia todos los fieles comulgaban, y San Agustín manifiesta que en su tiempo se decían dos misas con este objeto: la primera para los esceptuados de ayunar que comulgaban por la mañana antes de tomar alimento, y la segunda para los que ayunaban, los cuales tomaban la comunión por la tarde después de haber comido, á imitacion de Jesucristo que instituyó la Eucaristía en la cena. Esta costumbre fue condenada por el concilio de Praga celebrado en el año de 569, á causa sin duda de los abusos que se habían introducido.

Las tinieblas reciben este nombre, porque antiguamente, como los demás oficios, se hacían de noche. De aquí se cree haya tomado su origen el gran candelero triangular que contiene quince velas, las cuales se van apagando á la conclusion de cada uno de los salmos, así como durante el *Benedictus* las seis del altar, esceptuando solo la colocada en el vértice de dicho candelero llamado *venenario*, y la cual, que se conoce con el nombre de María, se baja y esconde hasta el fin de las tinieblas en que vuelve á aparecer. La razon de apagarse todas las luces al *Benedictus*, es tradicional. Cuando estos oficios empezaban á media noche, al llegar á dicho salmo ya era completamente de día, y por consiguiente innecesarias las velas. La última que hemos dicho no se apaga, recibe por algunos la mística simbolizacion de Jesucristo, resucitando de su sepulcro de piedra, así como por otros se cree representa á la Virgen, santa madre en la cual no se amortiguó ó apagó, como en los discípulos, la antorcha de la fé, sino que permaneció en ella siempre fija al pié de la cruz de su divino Hijo.

El ruido que se hace al acabar el *Miserere* y que se cree es en recuerdo de las tinieblas y de la confusion que sucedieron á la muerte de Jesucristo, no fue originariamente mas que un golpe que el oficiante daba en su libro ó en su silla para indicar que el oficio estaba terminado. Durand de Mende dice que en el siglo XII al terminar el *Benedictus* el pueblo gritaba á grandes voces y con estraña confusion; lo cual era, según dicho autor, producido por las maldiciones que lanzaban los fieles contra Judas y los soldados que prendieron al Salvador.

Hoy en las montañas de Asturias se conserva una costumbre que tiene muchos puntos de contacto con esta. Los chicos, y aun algunos que no lo son tanto, se arman, para ir á las tinieblas, de gruesos palos y piedras, y al terminar los cánticos sagrados, empiezan á descargar grandes golpes en puertas, bancos y confesonarios, á cuyo acto llaman «matar á los judíos.»

En la Iglesia latina los penitentes eran reconciliados en este día, llevados según el testimonio de Juan de Avranches por los sacerdotes de sus iglesias, así como estos también les habían acompañado el miércoles de ceniza para la imposicion de la penitencia: esta costumbre no se vuelve á encontrar puesta en práctica desde el siglo XIII. En memoria de la antigua reconciliacion se conserva todavía la absolucion general que verdaderamente no es más que un recuerdo, pues consiste en una fórmula, que al acabar las preeces de la Iglesia pronuncia el sacerdote, la cual solo borra los pecados veniales. Restó también de esta piadosa práctica encontramos en las iglesias de España, en donde el jueves santo, comulga todo el clero de ellas, único día en que lo hacen por mano de otro sacerdote, y en palacio nuestros reyes y dignatarios de su servidumbre.

El jueves santo tiene también lugar la consagracion de los santos óleos, así el que se aplica al pecho del bautizado para sostenerle en la fe que abraza, y que se llama por esta razon *óleo de los catecúmenos*, como el que se imprime en la frente del cristiano en la confirmacion ungiéndole en su alta dignidad de hijo de Jesucristo, que se denomina *santo crisma*, como el que borra las reliquias del pecado en el trance solemne de la vida á la muerte, y que se conoce vulgarmente con el nombre de *santa unción*. Esta consagracion se hace desde tiempo inmemorial en las cabezas de diócesis con asistencia de todo el clero de las parroquias.

En el jueves santo además, después del oficio de la mañana, tiene lugar la ceremonia de desnudar los altares. De esta solemnidad ya habla el último concilio de Toledo del año 693 y la *regla del Señor* escrita en el siglo VII, dice que al aproximarse la Pascua se deben la-

var el pavimento, los altares y los vasos sagrados, lo cual también confirman San Isidoro de Sevilla y San Eloy de Noyon. Este lavatorio se hacía con agua y vino, mezclada algunas veces con perfumes: en otras partes con agua bendita, y en París al juntar el agua con el vino se los mezclaba formando en el agua una cruz, que naturalmente en breve desaparecía.

Acercá de la significacion del monumento que se coloca en este día para conservar la sagrada forma, algunos creen es en recuerdo del sepulcro en que estuvo guardado el cuerpo de Jesús, al que con repeticion se llama *monumento* en los Evangelios como sinónimo de sepulcro. En efecto, entre los romanos se llamaba á estos, *monumentos*, como lo prueba la inscripcion que colocaban en sus losas funerarias, para dejar consignada la sucesion en el sepulcro; *Hoc monumentum hæredes non sequitur*, ó al contrario: otros creen que el monumento del jueves santo se eleva al Santísimo Sacramento como ofrenda de honor y gloria á Jesucristo, el mismo día en que acabándole de instituir fue objeto de los malos tratamientos que le hicieron sufrir los judíos. La primera opinion es la más generalmente seguida.

La solemne y conmovedora ceremonia conocida con el nombre de *mandato* que se verifica en este día, toma su origen de una accion sublime, como todas las de la vida humana del Salvador. La víspera de su muerte después de la cena, el Rey de reyes uniendo el ejemplo á sus predicaciones de humildad y amor al prójimo, lavó los piés de los apóstoles sin escluir al mismo que le vendió; y al terminar les dijo aquellas palabras tan llenas de ternura, y de tan gran significado para la humanidad. *Mandatum novum do vobis. Ut diligatis invicem sicut dilexi vos.* Nuevo mandamiento os doy; amaos los unos á los otros, como yo os he amado. Por esta causa, y en recuerdo de la prescripcion del Hombre-Dios, ha conservado la ceremonia el nombre de *mandato*. Desde entonces el jueves santo se celebra el lavatorio en todas las iglesias, inclinándose á lavar los piés á doce pobres, desde la majestuosa frente del Papa ceñida con la triple corona de los emperadores, hasta la descubierta y venerable del modesto párroco de aldea. Los reyes han seguido este ejemplo, y las reinas lo hacen con doce pobres de su sexo.

La solemnidad, con que desde el santo rey don Fernando, que la estableció, se verifica en el alcázar de nuestros reyes, es conmovedora. La reina y el rey, rodeados de todo el lujo y esplendor de su alto rango, seguidos de su corte, se despojan de sus insignias de mando, al llegar en el evangelio de San Juan á las palabras *de ponit vestimenta sua*, se ciñen una tohalla que la Patriarca de las Indias les pone á las palabras *Præcinxit se*, y al pronunciar el celebrante las de *cepit lavare pedes*, se postran de rodillas ante los pobres, á quienes las damas y gentiles hombres han descalzado, y mojado sus piés los enjugan y besan haciendo la señal de la cruz. Ceremonia es esta que rara vez puede presenciarse sin enternecimiento. Tal es la impresion que produce aquel acto de humildad cristiana, propio solo de reyes que llevan en su corazón el sagrado depósito de la religion del Gólgota.—Después del lavatorio, y poniendo en práctica las sublimes palabras del Salvador, «aquel que sea mayor entre vosotros se haga el más pequeño y que el amo se haga siervo,» sirven los reyes á la mesa á los mismos pobres una espléndida comida, que estos en su emocion no tocan y van guardando en grandes cestos, los que después suelen vender, y al terminar la comida, reciben de manos también de los augustos huéspedes un bolsillo de seda con una limosna en metálico.

Desde que se acaban los divinos oficios en este día, todo presenta un aspecto de profunda tristeza, que ni el bullicio y mundanal algazara con que suele concurrirse á las iglesias para visitar los altares en recuerdo de las diversas estaciones de la Pasión, es suficiente á borrar, ni á amenguar el recogimiento que produce en nuestro espíritu. Las iglesias abiertas durante la noche, el murmullo incesante del rezo de los fieles, el silencio de todos los múltiples sonidos que en los demás días asordan en las ciudades populosas, la humilde solicitud de las señoras implorando la caridad para los pobres, los guerreros depuesta su actitud marcial, llevados por sus jefes á orar en los altares cristianos, y la solemne palabra de un sacerdote recordando desde el púlpito las horribles peripecias del sangriento drama en que la humanidad ciega sacrificaba á su libertador, nos recuerdan aquellos primeros siglos de acendrada fe en que los cristianos pasaban las noches todas de la gran semana entregados á estos piadosos ejercicios, y nos hace bendecir á Dios, porque conserva en nuestros corazones el sagrado depósito de la creencia.

El autor español, antes citado, refiere dos hechos de la historia de Francia en estos solemnes actos, que prueban cuánto era la fe de nuestros mayores, á pesar de su estéril rudo; cuán tierno y entusiasta el corazón que latía bajo sus armaduras de hierro.

Escuchaba el rey de Francia, Clodoveo, la divina Pasión de los inspirados labios de San Remy, y al llegar al momento de la crucifixion, no pudiendo contenerse, gritó:

—¿Que no estuviera yo allí con mis francos para vengarle!

En otra época oía predicar la Pasión de Jesucristo el valiente Crillon, uno de los mejores capitanes de Enrique IV, y cuando el predicador llegó á la sangrienta es-

(2) Las puertas de Jerusalem como las de las ciudades romanas, y aun hoy las de algunas antiguas fortalezas, no se abrian en hojas doblándose sobre un eje, sino que bajaban y subían encajadas en grandes rasuras hechas en el grueso de los arcos: algunas veces eran de reja de hierro, y la parte que había de tocar con el suelo estaba alada para que al caer se clavasen en la tierra.

(3) Villabrilite.

cena de los azotes, el guerrero se levantó fuera de sí llevando la mano á la espada y gritando:

—¿Dónde estabas tú, Crillon? ¿Dónde estabas tú?...

Ha pasado la triste noche del jueves al viernes santo, y el sol de este día se levanta para seguir alumbrando el duelo de los cristianos. Este viernes, llamado por los franceses *grand vendredi*, ha sido nombrado también *pareseve* ó de preparacion, nombre que trae su origen de la que hacian los judíos para celebrar el sábado. Los griegos le denominan también la *Pascua de Jesus crucificado*, así como al domingo siguiente la Pascua de la Resurreccion. Desde los primeros siglos de la Iglesia se ha considerado como el mas solemne, creyendo San Agustin y Eusebio que la institucion de su festividad y sagradas ceremonias se remonta á la época de los apóstoles. En todos tiempos ha sido un día de duelo, de plegarias, de mortificacion, de penitencias y del mas rigoroso ayuno: celebrábase en él procesiones, en las que los fieles iban descalzos y cubiertos de silicios. El concilio de Aix-la-Chapelle, en tiempo de Luis el Piadoso, ordenó á los seglares ayunar el viernes santo á pan y agua; y los concilios de Toledo declaran indignos de comulgar en la Pascua á los que en este día hubiesen tomado algun alimento antes de la hora de nona, ó sean las tres de la tarde. El Papa asiste á los oficios cubierto con una capa negra y una mitra blanca sin bordados ni coronas, que en el día del dolor todo adorno es impropio en el padre de los fieles, á quien Jesucristo dejó encomendada la Iglesia. El santo sacrificio de la misa no se celebra, y solo tiene lugar una ceremonia que recibe el nombre de misa de *presantificados*, en la que se consume la forma consagrada en el día anterior.

El recitado de la Pasion, que se cree puesto en práctica desde la época del papa Alejandro, producía tan profundo pesar en los circunstantes, que durante mucho tiempo, y aun quedan de ello escasos pero elocuentes ejemplos, al llegar á las palabras *spiravit emisit spiritum*, todos se prosternaban en tierra hasta besar el suelo, murmurando en esta actitud contritas plegarias. En algunas iglesias, como se ve en el IV concilio de Toledo, en este día se predicaba también la Pasion, y se pedía la absolucion de los pecados.

La adoracion de la cruz se empieza á encontrar introducida en la Iglesia algun tiempo después del descubrimiento ó invencion de la cruz en que murió el Redentor, por la emperatriz Santa Elena. En efecto, San Paulino, que vivía como ella en el siglo IV, dice que esta ceremonia tenia lugar todos los años en Jerusalem, lo que también afirma San Cirilo, obispo de esta ciudad. Lebrun, sin embargo, cree que tomó su origen en la iglesia de Poitiers con motivo de haber regalado Santa Radegonda á dicha iglesia un hermoso trozo de la cruz verdadera; pero, segun las palabras del primer ritual romano que Mabillon publica en su *Museum italicum*, la adoracion de la cruz era conocida mucho antes, pues en aquel ritual se halla casi con las mismas ceremonias que hoy se practica.

En este mismo día tiene lugar en algunas iglesias de España la solemnidad de la *santa seña* ó enseña, que consiste en tremolar el sagrado pendon de la cruz, negro completamente, con una cruz roja en medio, dejándole despues clavado delante del sagrario. Multitud de significados místicos se dan á esta ceremonia y á las solemnidades con que se verifica, que todas pueden reducirse al triunfo de la sangrienta cruz sobre las negras sombras del pecado. No hemos podido hallar el origen histórico de esta costumbre.

La mayor parte de las iglesias de España se cierran despues de los oficios del viernes santo, excepto en algunas donde se canta por la noche el *stabat mater*, ese himno melancólico y sublime, compuesto por Inocencio III, que algunos han atribuido á San Gregorio el Grande y á San Buenaventura, y que tantas y tan encantadoras armonías ha inspirado á Haydn, Haendel, Rossini, nuestro contemporáneo Saldoni, y antes á Pergalosi, que á las pocas horas de terminar su obra dejó de existir, como si su alma hubiese volado al cielo envuelta en las dulcísimas armonías de su cristiano canto...

La expansiva alegría del sábado sucede al triste duelo del viernes. Los altares vueltos á cubrir con las sábanas que se quitan el Jueves, aun conservan el velo, pero dispuesto ya á desaparecer á las palabras del sacerdote.—El fuego sagrado debe encenderse en tan solemne día, como se inflamó en el corazón de la humanidad la llama de la redencion. Por esto la Iglesia le renueva con solemnes ceremonias el sábado de gloria, día en que se recuerda la santa resurreccion de Jesucristo.

La renovacion del fuego sagrado, sin embargo, en los primeros siglos, tenia lugar cada sábado del año, y se cree que hacia el XI fue cuando quedó reducida al sábado santo. El Papa Leon IV dice en una homilia, que en este sábado se debe acabar el antiguo fuego y encenderle nuevo, y Benedicto XIV refiere, que en el primitivo ritual romano se hacia el jueves: el concilio XIV de Toledo dice, que la bendicion del fuego sagrado se hace para honrar la resurreccion de Jesucristo; y el cirio terminado en tres velas en forma de triángulo que se van encendiendo en tres diferentes puntos de la iglesia, es para demostrar que la fe con la luz de la revelacion, nos ha hecho conocer la Trinidad de las personas divinas.

Acerca del origen del cirio pascual, se cree que en un principio no era otra cosa mas que una columna de cera,

sobre la cual se grababa cada año con un *e tilc*, el orden de los oficios de la Pascua, el año de la Encarnacion y la indiccion y la epacta: esta columna estaba colocada en las iglesias principales, y era de gran utilidad porque sin ella hubiera sido difícil fijar el día de la Pascua, del que se databan todas las fiestas movibles. Los conocimientos en astronomía bastante escasos, los calendarios apenas conocidos, el día de la Pascua estaba sujeto con frecuencia á equivocaciones y por ello el que los jefes de la Iglesia tuviesen necesidad de mandar circulares para marcar el verdadero día en que la Pascua habia de celebrarse; de aquí la gran ventaja de la columna indicada, y que esta fuese de cera para que pudiesen borrarse las fiestas movibles que también se fijaban en ella. En apoyo de esta opinion podemos decir que quizás el uso del cirio se introdujera en la Iglesia, á imitacion de unos *cippos* de piedra con facetas, que los romanos solian poner en los *impluvium* de sus casas y mejor aun en sus *villas* ó casas de campo, *cippos*, en cada una de cuyas facetas marcaban el nombre del mes, el Dios á quien estaba consagrado, sus festividades profanas y aun las labores que debían ejecutarse en los campos. Ademas Durand manifiesta haber visto todavía en su tiempo un cirio pascual en la capilla de los reyes de Francia, con una tabla donde se grababa el año corriente y la epacta. Martenne y Ducange citan otros varios, y hasta hace poco en algunas iglesias de Francia se colgaba del cirio pascual un papel que contenía el rito de los oficios. Cuando esta columna se empezase á encender convirtiéndola en cirio, no puede fijarse: principió por servir para alumbrar durante la bendicion de las fuentes bautismales y la administracion de este solemne sacramento que se hacia de noche, y en breve fue á su vez bendito, siguiendo el uso constante de la Iglesia que imprime este venerable carácter á todo lo que le sirve para sus solemnidades. Una vez bendito el cirio debió ser incensado, por la misma razon de que la Iglesia incensa las cosas que bendice, y de aquí que hacia el siglo X, se empieza á usar el clavar en el cirio cinco granos de incienso en lugar de perfumarlo segun el uso comun. Esta bendicion del cirio pascual se atribuye por algunos al papa Zosimo en el siglo V; otros, sin embargo, la creen mas antigua, pues ya el poeta Prudencio habla de ella en el siglo precedente.

El cirio pascual; en su significacion mística se cree recuerda la columna de fuego que guió á los israelitas en el desierto; su luz, la divina palabra del fundador de la Iglesia que iluminó al mundo; y las velas y las lámparas que con ella se encienden, la mision que los Apóstoles recibieron de ir por todos los pueblos propagando la luz del Evangelio. Los granos de incienso son emblema de las cinco llagas de Jesucristo, ó de los perfumes, con los cuales José de Arimatea embalsamó el sagrado cuerpo.

El bautismo solemne se administraba en todas las iglesias de Occidente el sábado santo, cuya costumbre ha durado hasta el siglo XII ó XIII, de donde toma su origen la bendicion de las pilas, que se hace solemnemente en este día. Ya los gentiles conocian el uso del *agua lustral* que era en la que con ciertas ceremonias se apagaban algunas áscuas tomadas del ara del sacrificio, y los judíos se purificaban también en el *mar de bronce*; pero el uso del agua bendita entre los cristianos no tiene este origen histórico. El agua fue santificada por Jesucristo en el Jordan, y ella sirve desde entonces para administrar el sacramento del bautismo. El uso de bendecirla para dicho objeto se remonta á los tiempos de San Cipriano, y de él hablan algunos santos como San Ambrosio, San Cirilo y San Braulio.

En cuanto á la esplicacion de las ceremonias con que se verifica dicha bendicion, deberemos decir, que el sacerdote hace una cruz sobre el agua indicando la gracia del bautismo por la cruz misma; la arroja á los cuatro lados del baptisterio para significar que todos estamos llamados al bautismo; hace varias veces la seña de la cruz para indicar la Santa Trinidad; y forma con el aliento tres cruces sobre el agua como atrayendo el soplo divino del santo espíritu: al terminar cada una de estas cruces, que hace con el aliento, introduce el cirio pascual (representado por otro mas pequeño) en el agua, hasta tocar el fondo de la pila, indicando con esto el efecto de la gracia, la plenitud del Espíritu Santo.

Despues de estas sagradas ceremonias se acerca el momento solemne en que la Iglesia celebra la resurreccion de su divino Fundador. El himno del *exultet*, que cuando estos oficios se celebraban de noche se cantaba al romper el día en el momento mismo en que se cree resucitó Jesucristo, va á resonar en breve. La impaciencia domina á todos los corazones: todas las miradas están fijadas en el morado velo que cubre el tabernáculo: el silencio es solemne: solo le interrumpe la voz de los sacerdotes entonando la letanía. Sus ecos también cesan, la voz del celebrante se alza, y las bóvedas de los sagrados templos repiten la anhelada frase: *Gloria in excelsis Deo*, ha dicho el sacerdote! El velo se rompe y las campanillas se agitan; el órgano sagrado hace rodar por los ámbitos del templo torrentes de armonía que apagan con su potente y solemne voz las campanas de la elevada torre; todo es bullicio, animacion y alegría; los mil ruidos de la ciudad que en los días anteriores habian cesado, como si obedeciesen á un solo impulso, vuelven á escucharse, las músicas é instrumentos militares tocan los alegres tonos de la dianas; que se alza en el Oriente del cristianismo la aurora del gran día de la resurreccion.—

—Al siguiente tiene lugar la celebracion de la Pascua, cuya festividad es la primera, la mas augusta, la mas antigua de todas las festividades de la religion cristiana: de ella dice San Leon que todas las celebraciones de la Iglesia reciben su importancia: San Gregorio la llama la solemnidad de las solemnidades, Tertuliano, el gran día, y San Braulio la fiesta de la eternidad.—Este domingo es el día del Señor por excelencia; todos los demás, segun San Gerónimo, una reiteracion de él, y los cincuenta días que desde el mismo se cuentan hasta Pentecostés, continuacion de la gran fiesta. En los primeros siglos de la Iglesia, y aun hasta el XIII, estaba prohibido todo trabajo durante la semana de Pascuas, pero insensiblemente fue reduciéndose el número á los dos días que hoy se observan. Este es el gran día en que desde un alto balcón de la gran Basílica de Roma, da el Papa su santa bendicion á todo el orbe católico.

Los primeros cristianos durante este período usaban como por vía de salucion, la siguiente frase: *Surrexit dominus vere*, á lo que se respondía: *et apparuit Simoni* ó bien, *Deo gracias*.

Cuando el bautismo solemne estaba en uso, el Domingo de Pascua, los nuevos bautizados, vestidos con túnicas blancas, eran llevados en triunfo á las sagradas fuentes, para dar á Dios gracias por sus bondades, mientras se cantaba como se recita hoy el salmo, *laudate, pueri*.

Resto quizás de esta piadosa solemnidad es la costumbre que se conserva en algunas iglesias de llevar á los niños para bendecirlos el Domingo de Pascua.

También, segun Durand, se bendecían en este día todos los alimentos que habian de comerse en la Pascua, como si quisiesen los cristianos dar á entender con ello su ardiente deseo de merecer en todos los actos de su vida la gracia de la redencion que celebraban.

La Cuaresma ha pasado: en breve los cristianos de hoy apenas recordaremos este solemne período del año, tan fecundo en grandes emociones, en grandes recuerdos, de tan rica historia. En vano habremos intentado apuntar siquiera algunas noticias para ella; no dos artículos, sino un gran libro requiere; y no una pluma modesta y profana, sino otra autorizada y de gran valía en las sagradas ciencias.

Si nuestro atrevimiento ha sido mucho, sírvale de disculpa nuestro deseo; que si nuestro saber es poco para apuntar la historia de tan solemnes días, al menos nuestro corazón todavía siente las emociones que producen.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

VALENCIA.

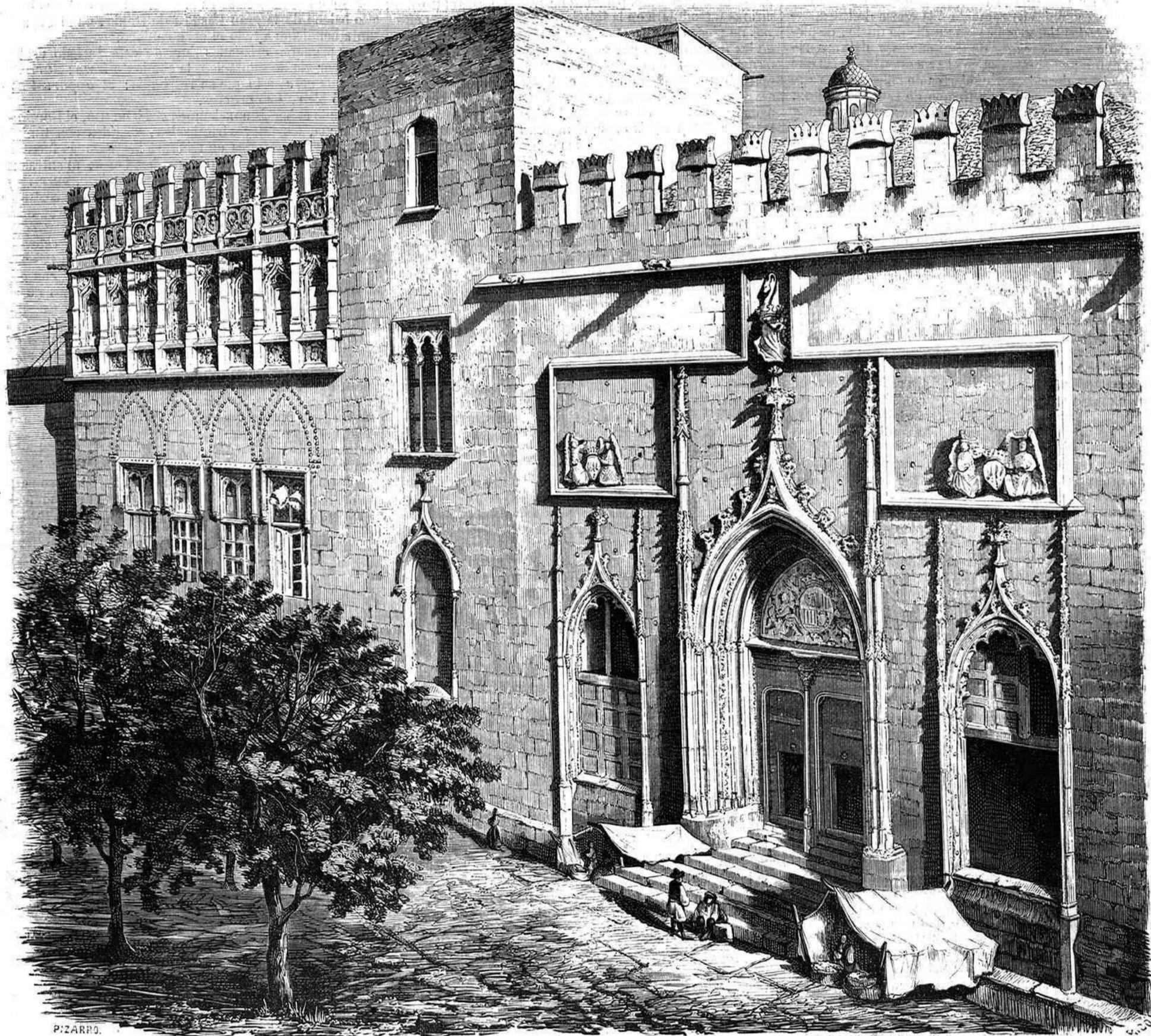
CASA-LONJA.

Uno de los monumentos de que con mayor razon puede envanecerse Valencia, y que al mismo tiempo por una de esas fortunas, de que tan avaro es el terreno, disfruta del mayor lucimiento y de la mas grandiosa perspectiva, es la Lonja de la seda. Fábrica imponente y majestuosa, al paso que atrevida y gallarda, se desenvuelve en la anchurosa plaza del Mercado, dando su cara principal al Mediodía, y teniendo frente á frente la antiquísima y notable iglesia de San Juan, de la cual tratamos con la merecida detencion en el número 4 del primer año de El Museo. Es una joya gótica del mejor gusto, y de la época mas pura y castigada. Su planta es un paralelogramo, cuyo frontispicio principal da al Mercado, la espalda al Norte, y sus lados á Oriente y Poniente. Dicho paralelogramo descansa sobre un talud bastante elevado, aunque oculto en parte por el banco que le rodea. La fachada principal está dividida en casi toda su altura en tres compartimentos verticales por dos contrafuertes á manera de agujas. En el medio se ve la puerta formada de arcos concéntricos en degradacion, entre los cuales el escultor derramó un preciosísimo calado, en parte mutilado y desfigurado en parte por las jalvegadas y manos de color que en diversas ocasiones se le han aplicado. Dicho calado representa ángeles, animales, florones y hojarascas. Súbase á la puerta por ocho gradas de piedra azul, renovadas hace poco. Un delgado pilar la divide en dos, y su caprichoso capitel, ademas de los follages y figuritas que suplen imitándolo al capitel corintio, lleva una desnuda y vuelta de espaldas, en acto de recibir un jeringanzo del verdugo, castigo que segun se supone, se imponía en aquella época á los que se declaraban en quiebra. El timpano del arco ostenta el escudo de armas de España que Carlos III dió á este consulado en 1777. Un afiligranado de follages cubre la parte superior, elevándose en el centro hasta formar una especie de zócalo, en que descansa una cruz de igual estilo, gusto y delicadeza. Una gran moldura en declive, corre horizontalmente, y no solo corta este compartimento sino también los dos laterales, formando en el centro un recuadro abierto por la parte inferior, que contiene en alto relieve las barras de Aragón, con la celada y otros adornos. Dicha moldura sirve como de cornisa á lo que pudiera llamarse primer cuerpo del edificio, y al mismo tiempo para disimular lo desairado y desnudo de aquel inmenso plano. En cada uno de los compartimentos ó secciones laterales, hay una ventana ojival apoyada en el mismo talud que le sirve de ante-

pecho. Antiguamente estaban divididas por delgadas columnitas de mármol, las cuales sostenían los lindos calados arabescos, que desde las impostas al vértice las decoraban: actualmente solo restan algunos trozos de calado, habiendo quedado destruido lo demás en las diversas vicisitudes que ha atravesado el edificio. Agujas laterales se elevan también hasta tocar la moldura de que hemos hecho mérito: otra igual las corta en sus dos tercios, y en el vacío que queda entre los mismos y el remate de la ojiva, se destacan del plano ángeles de alto relieve sosteniendo los escudos heráldicos de la ciudad. La fachada posterior parece calcada sobre el mismo

dibujo, aunque con menor profusión de adornos: arcos concéntricos, puerta dividida por una columna, ventanas, cruces afiligranadas y escudos de armas de la ciudad, todo está reproducido con maravillosa y fecunda variedad. Los dos muros laterales del paralelogramo solo tienen en su centro una puerta ancha y poco elevada, de arcos concéntricos ojivales en degradación, ofreciendo igual riqueza y primor de ornamentación, propios del género de arquitectura. Existen asimismo á ambos lados de las puertas unas grandes ventanas enriquecidas con calados arabescos. En las esquinas del edificio se ven las armas de la ciudad, algunas sostenidas por ángeles,

y otras ostentando solo el escudo. Al que se vé en el ángulo que da á la plazuela de la Lonja, le ciñe una faja, donde en caracteres harto deteriorados por la intemperie, se lee con trabajo la siguiente inscripción: *La nobley lleal ciudad de Valencia abcorda comenzar la mia eccelencia á cinch de febrer de l'any corrent de MCCCCLXXXII.* Fuera de dichas puertas y ventanas, y del bordon que corre junto á la galería, las citadas paredes carecen enteramente de adorno. Este bordon circuye completamente el edificio al nivel del tejado: del mismo arrancan veinte canelones de piedra imitando figuras grotescas para despedir las aguas pluviales desde los anchos con-



PIZARRO.

CASA-LONJA EN VALENCIA.

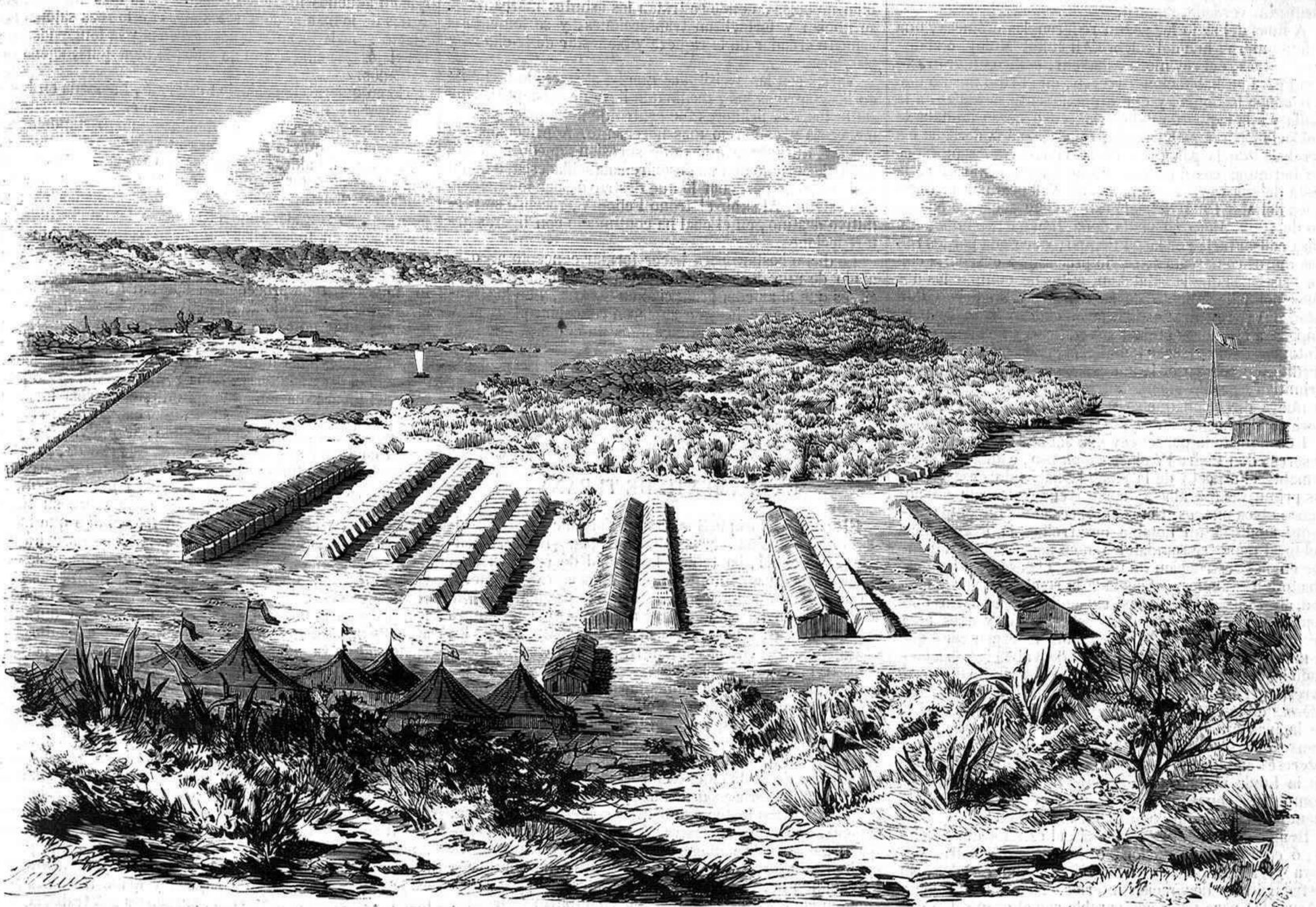
ductos que se extienden sobre el muro de la fábrica; y encima de todo se eleva la magnífica galería de merlones ó almenas coronadas; cuyo efecto es hermoso y sorprendente.

Antes de penetrar en la Lonja, para hacer de ella una ligera descripción, es preciso describir la fábrica que á ella va unida prolongando la fachada hacia Oriente en un desarrollo de doscientos cuarenta y cuatro palmas valencianas por ciento setenta y seis de profundidad. A primera vista la inspección total del edificio, hace dudar sea todo resultado de un mismo plan y consagrado á un mismo objeto. En efecto, aunque el carácter gótico domina en todo él, las secciones verticales, en que se halla dividido, se diferencian entre sí, y por la reseña que daremos del destino respectivo de cada una, se conocerá la inteligencia que presidió á la creación del conjunto, y la

armonía que ofrecen todas sus partes. La sección central es una especie de torre mucho más angosta y algo más elevada que las dos laterales. Sencilla y casi sin adorno, forma un eslabón entre sus dos soberbias y ataviadas hermanas, porque también lo es la sección occidental del edificio que da esquina á la calle de Cordellats, presentando en su cuerpo inferior ocho grandes ventanas, cuyas delicadas filigranas han corrido la suerte de las demás. En la superior se abren otras ocho ojivales de gusto morisco. Entre el antepecho de las mismas y una gran moldura que corta horizontalmente todo este cuerpo, se ven colocadas de alto relieve las armas de la ciudad; y tanto el esquinado escudo que hay debajo de cada ventana como el referido bordon, están esculpidos y trepados por arabescos. Otro bordon mayor corre por encima de aquellas haciendo las veces de cornisa, y en el espacio que

media entre él y la galería almenada que sirve de remate, hay unos grandes medallones de alto relieve, cercados de coronas de laurel, que contienen bustos, sin duda de reyes, reinas, guerreros ó varones ilustres, quedando cortados los postes desde el bordon ó antepecho de las ventanas hasta las almenas coronadas por agujas de resalte, adornadas de hojas y arabescos.

Si el total de la fábrica presenta un frontispicio corrido en sus tres secciones por la parte del Mercado, no así en su lado septentrional. El salón de que primero hemos hablado, tiene casi doble profundidad que las dos secciones restantes. Pero siendo la planta general un inmenso paralelogramo, el espacio que queda vacío, formado por la diferencia de longitud, lo llena un jardín, el cual se comunica con el salón por la puerta lateral ya mencionada, y con la calle de Cordellats por una an-



VISTA DEL CAMPAMENTO ESPAÑOL DE TURANA EL DIA 3 DE ENERO DE 1859 SEGUN EL CROQUIS REMITIDO POR DON ENRIQUE SUENDER.



BAILE DE PLAZA.—FIESTAS MAYORES EN CATALUÑA.

churosa escalera de varias gradas, resultando ser dicho jardín un verdadero pensil.

A fines del siglo X, según refieren las crónicas, una infanta mora, hija del célebre Ali Juffat-Muley, ó al decir de otros, del rey moro Alhakem, edificó un gran palacio para su habitación y recreo, en el sitio mismo que hoy ocupa la Lonja, y que antiguamente se hallaba á la orilla y á la izquierda del Turia, cuyo curso limitaba la población por aquella parte, quedando á la derecha los arrabales de la Alcudia y de la Villanueva, sembrados de hermosas casas de placer que tenían los árabes á la vista de sus tierras. Conquistada Valencia por el Cid á fines del año 1094, falleció este invicto guerrero en julio de 1099. Pero su viuda doña Jimena fue impotente para conservarla por largo tiempo, y acosada por los reyes moros comarcanos, se vió precisada á evacuarla con los cristianos que la habitaban, antes de cumplir los dos años del fallecimiento de su esposo; y su primo don Alonso VI, rey de Castilla, la incendió y demolió para impedir á los moros utilizar sus edificios y fortificaciones. Entonces debió perecer también el citado palacio, el cual reedificado por Yusef I, aunque no con la magnificencia primitiva, perdió además su interés é importancia con la nueva dirección que se trató de dar al río, y que se verificó algunos años después.

Reconquistada por el rey don Jaime, uno de sus sucesores, don Pedro IV el Ceremonioso, cambió completamente el aspecto de la ciudad, haciendo desaparecer las primitivas murallas, y sustituyendo á los edificios antiguos otros nuevos. Como entonces el movimiento mercantil adquirió un notable desarrollo, la insuficiencia del local donde se reunían los mercaderes obligó á pensar en la construcción de uno que llenase debidamente objeto tan grandioso. Adoptada la resolución por la ciudad en 1469, no se realizó sin embargo por varios obstáculos que se suscitaron, hasta veinte y tres años después, es decir, en 1482. El grado de esplendor á que la influencia marítima y guerrera de Valencia había elevado su comercio y el inmenso giro y desarrollo que proporcionaba á sus transacciones mercantiles, inspiraron, además de la creación del edificio, la idea de revestirlo de la mas grandiosa é incomparable magnificencia, de suerte que no desdijese de la poderosa ciudad, cuyos intereses en su recinto se promovían. Confióse la fábrica de la Lonja al maestro de obras de la ciudad, Pedro Compteya, conocido y acreditado en otras, especialmente en la reunión de la Catedral al Miquelete.

Hemos dado una ligera reseña del exterior de la Lonja, ó casa de Contratación, como así se llamaba, y á cuya grandeza debía corresponder, si no exceder, su distribución y decoración interior. Todo allí es régio y admirable; pero nada comparable con el gran salón columnario, cuya planta es un paralelogramo de ciento treinta y un pies castellanos de longitud por setenta y cinco de anchura. Divídese en tres naves á lo largo, y cinco á lo ancho, sostenidas por veinte y cuatro columnas estriadas en espiral, como gigantes cables retorcidos, todas de piedra, sin bases ni capiteles, con solo un diámetro algo mayor, que marca aquellas, y un sencillo collarín, que sirve de imposta, y recibe las estrías, y recoge los bóceles de los numerosos arcos que se cruzan, formando una sólida y lindísima bóveda. Los bordones de los arcos imitan todos ellos maromas cuyas mallas pueden contarse. En cada uno de los puntos en que se cruzan aquellos, hay un botón ó escudo redondo conteniendo las armas de Valencia, ángeles, estrellas, áncoras y otros objetos de alto relieve. Una gran cenefa circuye todo el salón al arranque de la bóveda, y en ella en letras de proporcionada magnitud se lee la inscripción siguiente:

Inclita domus sum annis ædificata quindecim. Gustate et videte concives, quoniam bona est negotiatio, que non agit dolum in lingua, que jurat proximo et non deficit, que pecuniam non dedit ad usuram ejus. Mercator sic degens divitiis redundabit et tandem vita fruatur æterna.

El pavimento es de grandes losas cuadradas, azules y blancas, interrumpido en los tres intercolumnios del centro por una especie de florones, formados de otras mas pequeñas, que imitan las armas de la ciudad. En el muro de la parte del jardín hay dos puertas mas, de dimensiones iguales á las principales, y adornadas como ellas, de arabescos, figuritas y calados. La primera comunica con la capilla: por la segunda se entra á la sala, escribanía y demás oficinas del tribunal de comercio. Otra puertecita junto á la de la capilla, da entrada á la notable y hermosa escalera espiral, que manda á la bóveda y tejados. Hemos hablado de las tres secciones verticales en que está dividida toda la fábrica: la que ocupa el ala occidental comprende el suntuoso salón donde se reúne la junta de comercio, digno de admiración entre otras cosas por su bello artesonado, las habitaciones del alcaide, el jardín y las oficinas. El torreón del centro tiene en su parte baja la capilla, y en la alta habitaciones para los detenidos por el tribunal. Todo es acabadísimo y está decorado con un lujo y magnificencia igual á lo descrito; pero en sus detalles no nos fijamos por no cansar á nuestros lectores.

El salón de la casa Lonja sirve casi exclusivamente para el comercio de la seda. Allí se verifican las compras y ventas y todo lo relativo á este importantísimo ramo de la industria y agricultura valenciana. Decimos casi

esclusivamente, porque de algun tiempo acá sirve también de bolsa, donde se tratan los asuntos mercantiles, se inician y formalizan transacciones, y se fomenta el espíritu creador de la riqueza y bienestar de la ciudad y provincia.

Varias son las vicisitudes que ha atravesado la Lonja en los cuatro siglos y medio que lleva de existencia. Durante los dos primeros fue centro de la animación de la opulencia y comercio mas floreciente. A principios del pasado, durante la guerra de sucesión, quedó abandonada al capricho de una desenfadada soldadesca, á quien casi se puede perdonar lo que destruyó; por lo que dejó de destruir. Al subir al trono Felipe V, recobró su primitivo destino, en el cual ha continuado con ligeras interrupciones.

Lo dicho bastará para hacer formar concepto aproximado de uno de los monumentos mas notables y preciosos que el arte ha producido en España, y de la grandeza y poder de los que supieron concebir, plantear y llevar á cabo en solos quince años un edificio, que bajo cualquier aspecto que se le considere, siempre será el asombro de los inteligentes, y contemplado con placer por cuantos lo analicen interior y exteriormente.

P. PEREZ.

CAMPAMENTO DE TURANA.

El señor D. Enrique Suender, oficial del cuerpo de sanidad que acompaña á la expedición hispano-francesa contra Cochinchina, ha tenido la bondad de remitirnos el plano del campamento que publicamos en este número. La guerra de Cochinchina presenta una singularidad que en Europa no ha podido verse nunca desde los tiempos de Anibal, y es el combate con elefantes. En uno de los últimos encuentros el capitán D. Esteban Chavarri con solos treinta y dos soldados se vió acometido por una numerosa hueste de cochinchinos que iban precedidos de dos elefantes de guerra. Sobre cada uno de estos elefantes se veía una especie de litera con cuatro guerreros mientras otro montado en el pescuezo del animal le dirigía con un dardo. Detrás de cada elefante marchaba un pelotón de hasta cincuenta soldados vestidos de colorado y dando feroces gritos acompañados del sonido de cornetas y otros instrumentos. La acometida fue brusca, saliendo todos de los cañaverales y lanzando los elefantes al galope sobre nuestros soldados. Sin embargo, el capitán Chavarri no se desconcertó: previno á su tropa que cuando llegasen los elefantes les abriesen paso y disparasen contra los hombres que les montaban y dirigían. En efecto, dada la orden de romper el fuego cayeron los cochinchinos que iban en las literas y en el pescuezo de los animales: estos no teniendo quien los guiase huyeron del campo de batalla y dejaron al descubierto los pelotones que detrás de ellos avanzaban, los cuales se desbandaron inmediatamente y fueron perseguidos por nuestros granaderos.

Esta guerra aunque gloriosa, necesitará probablemente refuerzos de gente que sin duda se están preparando tanto en Francia como en Manila.

FIESTAS MAYORES EN CATALUÑA.

La provincia que pasa por una de las mas formales y graves de España, no es por cierto de las menos bulliciosas, y si se atarea cuando importa, también sabe aprovechar las ocasiones de divertirse, utilizándolas con tanta mayor expansión, cuanto mayor es la compresión de sus quehaceres habituales.

Porque el suelo catalán, si escaso para sus moradores é ingrato en mucha parte, causa primaria de la actividad de los mismos, en cambio como todo país de montañas, es vigoroso, estimulante, poético y vivificador. Y acaso la antigua raza visigoda que tan perfectamente se aclimató en él, debió dejar algo de su vigorosa energía y de su arrojo caballeresco á esos fieros montañeses, á la par tan osados y generosos que á todas las nobles causas prestan su simpatía, que en caso necesario saben levantarse como un solo hombre para vengar una injuria, defender al oprimido, ú ofrecer hidalgamente su pecho, cual muro insuperable, á los enemigos de la madre patria.

En el seno de onduladas colinas revestidas de vides ó sombreadas por los naranjos, véanse asomar yegaras y cañadas con alegres alquerías, entre surcos de mieses, bandas de hortalizas y líneas de frutales doblándose bajo el peso de lozana producción. Con el suave aroma de las flores mézclase allí el balsámico perfume de las plantas silvestres: el manantial que brota entre la peña y el arroyo que salpica su espuma en la arena, suavizan el ambiente con sus húmedas emanaciones; al mismo tiempo una brisa ligera desprendida de las montañas, templada deliciosamente los ardores del sol que de ordinario resplandece en medio del éter mas puro.

No siempre empero la campiña ofrece un aspecto tan galano: á las dehesas y carrizales suceden á menudo quebradas y desfiladeros; á las onduladas colinas, cerros y peñascos sobre cuyas bancadas calizas apenas verdea

tal cual pradecillo. Y sin embargo, la pobre vegetación que en aquellos lugares se da, es de lo mas nutrido, las aguas de lo mas regalado, los aires de lo mas saludable; dígalos si no la lozanía de las serranas y la longevidad de los viejos que allí pasan una vida, si monótona, agena de cuidados.

Como quiera, la población catalana, hacinada en breve espacio, naturalmente ha debido escogitar recursos artificiales para su mantenimiento, no bastándole las producciones que la naturaleza le rinde. Así es que en los millares de aldeas y cortijos derramados por toda la haz de las cuatro provincias, en las numerosas villas y ciudades repartidas por sus vías ó escalonadas en sus puertos, es singularísimo el tráfico: la muchedumbre hormiguea en todas ellas; humean continuamente las fábricas; martillean los obradores; millares de vehículos se ocupan en incesante acarreo, y á cada momento, naves de toda procedencia aportan á sus orillas los elementos ó el premio de su activa manipulación.

Llega, sin embargo, una circunstancia en que, sin menguar este movimiento, cambia totalmente de carácter. Las máquinas duermen y los talleres enmudecen.

Lució el día de la feria, de la romería ó del santo patron del lugar; día feliz y suspirado, cuya sola imagen alegró los corazones en la soledad del campo ó en la barahunda de las oficinas; día notable, al que viejos y jóvenes contraen sus memorias ó sus esperanzas, para el cual ceba sus gallinas la hacendosa mesonera, merca el colono su tierrecillo recental en cuyo obsequio la nina garrida borda el collarín que ha de lucir sobre su turgente seno, y el *fadri* regala á su *teta* el dije que hará la envidia de amigas y compañeras: día que servirá de punto de partida para lo restante del año, en que se estrecharán lazos de familia, el colono renovará sus arriendos y el cosechero espenderá sus vinos, y el señor propietario en vetusta calesa se digna venir durante algunas horas á ocupar la desierta quinta para autorizar la fiesta que va á celebrarse con su importante personalidad.

Acutece á menudo en medio del barrio mas feo y de la plaza mas humilde asomar su pobre frontón una capillita alogada entre grupos de casuchas desiguales. Lámpara solitaria brilla apenas al través de la verja que la resguarda; cuatro viejas júntanse á la hora prima á oír la misa de fundación, y en las dominicas algunos niños callejeros se acercan á recibir doctrinales instrucciones. Mas no bien raya el día magno, notable y único del santo patron, es de ver la transformación que instantáneamente se opera. El vecindario en masa como protestando de su anterior indolencia, con una devoción exajerada, esmérase en obsequios y demostraciones las mas festivas. Cada industrial, suspensos sus trabajos, se improvisa sacristán, muñidor ó maestro de ceremonias: á su vez el beneficiado, asistido de una comisión de prohombres, cuida de concertar sermón y música para el solemne oficio de la mañana y el rosario vespertino. En muchas localidades, hay en esa capilla ó iglesia, instituida una agremiación de doncellas bajo el protectorado de su madre por excelencia, la Reina de los cielos; y al objeto de propagar el culto, todos los domingos una demandadera pudorosamente rebosada en blanca mantilla, sale á recorrer la población, recibiendo de puerta en puerta en una vacía engalanada exprofeso de lazos y flores, el humilde óbolo con que á su ruego corresponde cada prójimo: tierna costumbre en que la inocencia explota á la piedad á favor de uno de los objetos mas interesantes para los corazones cristianos: ¡el homenaje á la celeste Virgen fomentado por las vírgenes de la tierra!

Durante treinta y seis horas la retirada capilla se convierte en centro del mayor bullicio; pues regularmente los festejos empiezan desde la víspera. La multitud de fieles, no cabiendo en el sagrado recinto, hace templo de la plaza: un gran toldo sostenido por arcos de retama sirve de atrio improvisado; las paredes están colgadas de telas de colores; el suelo está sembrado de hinojo y espliego; vistosas flámulas tremolan en todos los altos; el altar riela de luces; llega la hora, las cabezas se humillan, y el servicio empieza al son de la orquesta que hincha el aire con sus notas tumultuosas. Por las vecinas calles ármanse zambras, sortijas y cabalgatas: unos corren boricionalmente montados para disputar el premio de partido al mas veloz; otros cabalgando en buenos alazanes se disparan contra la argolla que desde él han de ensartar con una varita, ó bien tiran del cuello de un ganso que ha sido colgado patas arriba para este bárbaro ejercicio; á su vez los muchachos procuran atrapar con cañas partidas algunas manzanas que flotan dentro de una portadera, ó acertar de un palo y con los ojos vendados la olla que pende repleta de golosinas. En ciertos lugares se corren vacas con una soga atada á las astas, de la cual tiran varios aficionados, dándose encontronazos por los postes y esquinas. Rara vez faltan uno ó mas *sar-tones* de baile, donde se suda el quilo á beneficio de una temperatura tropical, y casi siempre en la velada corona dignamente los festejos alguna recreación pirotécnica. No mentaremos, por ser de rigor, la opipara comilona con que las familias en lo íntimo del hogar doméstico se regalan en honor de la solemnidad.

Si deseamos ver estas fiestas desplegando toda su animación, trasladémonos á la rústica ermita ó al devoto santuario, donde se celebran sobre un cerrillo desde el cual

se descubren deliciosas perspectivas en un soto poblado de árboles que brindan gratas sombras en lecho de flores y musgo. Numerosas comitivas acuden alternativamente desfilando por las veredas, ya de lugareñas con su saya corta y su capuchon puntiagudo, ya de montañeses con su gorro colorado y su manta arlequina, que se destacan en brillantes tintas sobre los vagos matices del paisaje. El anciano acompañado de toda su prole; la madre de familias con su criaturilla en el regazo; el labrador rico y el mendigo astroso, todos concurren, todos se llegan, unos andando paulatinamente apoyados en sus báculos, otros espoleando bravamente sus monturas, enjaezadas con gran balumbo de petrales y cascabeles.

Estas juntas, en catalan *aplechs*, ofrecen á menudo el aspecto de un verdadero campamento. Acudiendo gentes de muchas leguas alrededor, sus respectivas caravanas suelen formar otros tantos grupos que vivaquean en comun al arribo de los mismos carros, que les han servido para trasladarse, ó al resguardo de las reses que han traído para feriar. Acuden asimismo haciendo parada de varias mercancías, los buhoneros trashumantes que andan de pueblo en pueblo espendiendo artículos de uso comun como son sedería, lencería, camisería, fajas, etc., los baratijeros allegadizos y los chalanes de circunstancias; el quinquillero, el cacharrero, el fabricante de aperos, el pragonero de frutas estacionales, el que feria titeres y capillas, el que vende golosinas y pan pintado. Los tenduchos que unos y otros especuladores levantan, contribuyen no poco á la vistosidad del cuadro, cuyo movimiento, por lo demás, es incomparable. Mientras á un lado se tañe y retoza, á otro se canta y vocea; aquí se guisa, allí se merienda; estos juegan, aquellos rifan: los mancebos y las doncellas, juntadas sus manos, rozan con pié ligero la verde alfombra que debajo de ellos ha tendido la naturaleza.

Para acabar de asordar al tímpano mas recio, empieza un endiablado concierto de esquilonos y escopetazos. ¿Cuál es la causa de esta novedad? La procesion de rúbrica sale á pasear los alrededores, acompañada de grotescas comparsas, dulzainas y chirimias. En muchos pueblos, y aun en las ciudades de nota, la intervencion de administrados mimo-coreógrafo-gimnásticos, es el salpimento de la fiesta: ¿qué harían, en efecto, Figueras sin sus *diabullos*, Vich sin su *paloteo*, Tarragona sin sus *mal casados*, Reus y Valls sin sus *torres de chiquets*? Luego, tras larga serie de pendones y banderas, es graciosa vista la de los escuetsos palurdos, que ya abrigados con el gambeto, aun en los rigores de julio, ya revestidos con una corta sobrepelliz á guisa de monagos, llevan sendas antorchas ó cargan sobre sus hombros las ponderosas andas del santo.

Por lo comun cierran la comitiva, en autorizada presidencia, el cura, los obreros, ó el cabildo concejil.

Esta ceremonia, con mas ó menos boato, segun las localidades, y la correspondiente funcion de iglesia, constituyen la parte religiosa de la fiesta. La profana, aunque girando casi siempre sobre el eje de las diversiones que dejamos apuntadas, difiere mucho en importancia, presentando á veces rasgos característicos. Cuantos pasamos la vida bajo la presion de una capital, hallamos singular embeleso en esas populares demostraciones al aire libre, iluminadas por un sol esplendente, recamadas por la pradera y la montaña, donde al son de la gaita triscan con toda la lozanía de su constitucion, con toda la fuerza de su vitalidad, el montañés atezado y la villana de ojos negros.

El baile, que en todos tiempos hizo el principal gasto en los regocijos del hombre, sobre todo puede contar con la mujer y forma tambien parte de los que nos ocupan, ya sea sencillo y sin pretensiones cuales la *zarafanda*, la *bulangera* el *ball rodo* ó el *contrapás*, ya ceremonioso y solemne cuales el *tirabou*, las *camelleras*, el baile de *plaza* y modernamente los *sarao*s.

En la imposibilidad de describirlos todos, nos contentaremos al de *plaza*, por ser el indispensable de las fiestas mayores catalanas, y una especie de acto de etiqueta que abre la puerta á los demás festejos, en el que no se desdennan de presidir el padre cura y de tomar parte el *magnífico* ayuntamiento.

Nosotros hemos visto á los representantes de un municipio, sombrero en mano, cubiertos los hombros con el imprescindible gambeto y cruzado el pecho con la roja banda, inaugurar gravemente esta danza, asidos de sus respectivas mitades, en medio de la plaza del lugar. No critiquemos costumbres, porque en todas ellas hay algo de venerando: esa misma, ¿no viene á ser un autorizado homenaje al santo patron, una sancion oficial de los regocijos, un simbolo de la armonía que reina en la comunidad, una garantía de holgura para los subordinados y hasta un ejemplo de decoro que en las circunstancias se les ofrece? Porque el baile dicho es decoroso si los hay: formadas las parejas, los hombres se separan de las mujeres, colocándose en corro, uno enfrente de otra, y con muelle movimiento se balancean al compás de la contradanza, sin tocarse apenas las manos para hacer media cadena y acabar una rueda general. En cierto paso de él se hace *cama*, esto es, se descansa, y entonces aparecen unos mozos trayendo en bandejas ramitos de flores artificiales y abanicos de baratillo, los que son escogidos y ofrecidos por los bailarines á sus compañeras, pagando por ellos un precio tarifado, cuyo producto se invierte en ayuda de costas de la funcion. A esta usan-

za antiquísima alude un estribillo que al son de la clásica música del mismo baile, empieza:

Set sous y sis l' vano,
mitja peseta l' rán, etc.

Por de contado, el ganar muchos abanicos y ramos, es cosa que halaga la vanidad de las niñas, puesto acreditada los homenajes conseguidos por su propio merecimiento, y esos trofeos suelen conservarse largos años en las familias como emblemas de tan graciosa victoria.

Desgraciadamente tales usos van desapareciendo por momentos, pues el espíritu innovador del siglo trasciende hasta las humildes aldeas. Bastardeadas las creencias, han de bastardearse las costumbres; ha decaído su interés perdiendo el cuadro su mayor relieve, por manera que ya en lugar de los antiguos alborozos, recomendables por su sencillez y espontaneidad, solo van quedando rústicas patochadas, despreciables por su ridiculez. La juventud aldeana no se aviene con los añejos trages que daban tanto realce á sus formas, y tanto carácter á sus congresos, adoptando en cambio prendas incoherentes que producen, sobre todo en las mujeres, el efecto mas desgraciado. Aquel talle por de mas esbelto que lindamente se dibujaba bajo el corpiño y el rapacejo, desaparece ahora entre paletós informes y faldellines abultados: la tostada mano que lucía so las mallas del negro miton ó *mangote*, rebosa ahora feamente de la pajiza cabritilla; el robusto pié tan provocativo cuando calzaba blaquísima media y bien recamada chinela, queda ya deformado y estrujado por la compresion de una botita. Por otra parte á las bellas danzas del país sustituyen polkas y redovas: no se contentan las parejas con darse ligeramente las manos, sino que se enlazan y zarranean de un modo grosero y fatigoso. Ya se comprende que el interés de las fiestas mayores debe de resentirse de tamaña innovacion.

J. P.

SOBRE EL ALUMBRADO DE GAS. (2)

II.

DE LA RIQUEZA CARBONÍFERA DE ESPAÑA.

Entre todas las sustancias que se han empleado para la fabricacion del gas hidrógeno carbonado, el carbon de tierra ha obtenido la preferencia y se ha generalizado por todas partes. Esta preferencia no se debe á su mayor bondad para producir dicho gas en las mejores proporciones; lejos de ello, hemos visto que la descomposicion del aceite, nos produce un gas cuya fuerza luminica es de 2 y $\frac{1}{2}$ á 3 $\frac{1}{2}$ veces mayor (1) que la que nos proporciona la destilacion de la ulla; pero como dicha materia se encuentra con mas abundancia y se obtiene á menos precio, esta es la causa de que haya obtenido la preferencia. Veamos pues hasta qué punto nos será facil su adquisicion en nuestro suelo, revisando ligeramente nuestros criaderos de carbon y parando al mismo tiempo la atencion en sus diferentes calidades.

Bien conocemos que la base de esta clase de trabajos, su punto de partida, debieran ser las indicaciones de un mapa geológico de nuestra Peninsula; pero en su defecto, nos congratulamos de haber encontrado en los *Anales de minas* y en la *Revista minera* preciosos datos y curiosas observaciones que aunque se refieren á localidades determinadas por ser fruto en su mayor parte de personales esfuerzos debidos al patriotismo, ellos nos dan, si no la apreciacion de todas las formaciones carboníferas de España, á lo menos la descripcion científica de las mas conocidas.

El territorio carbonífero español, puede considerarse dividido en dos grandes grupos: el 1.º del Norte, se estiende desde el principado de Asturias en direccion de las vertientes del Ebro hasta Cataluña. El 2.º del Mediodía, se encuentra en la zona comprendida entre el Guadalquivir y el Guadiana.

La tercera formacion geológica de Asturias, es el terreno carbonífero (2): este terreno lo constituye la arenisca, pizarrilla blanda, pudinga y á veces fajas estrechas de caliza, cuyas diferentes rocas no tienen orden determinado en su colocacion. Esta es generalmente, perpendicular con rumbo vario y mas comunmente entre S. O. y N. O.: en esta direccion es bastante estenso dicho terreno, que abraza el centro de Asturias desde Taberga hasta Colunga, ó sea una longitud de 20 leguas, que es la estension mas rica de esta formacion. En Oviedo, Gijon y Avilés, el terreno carbonífero, cubierto en general por terrenos mas modernos, se eleva en forma de cerros y los mas aislados. Las capas de carbon se subordinan á este terreno y siguen el mismo rumbo. En dicha estension se encuentra el mejor carbon de Asturias y las 20 leguas restantes lo producen de inferior calidad y son menos ricas en la proporcion de 1 á 10.

La calidad de los carbones es tan variada en esta formacion, que todos los ramos de la industria pueden cubrir con ellos sus necesidades. Efectivamente, desde el azabache, que puede considerarse como una de las varie-

dades, hasta la turba, de todas ellas se encuentra con abundancia, reuniendo un total de mil millones de toneladas. Los depósitos de Saveró y Orbó en las provincias de Leon y Palencia, son considerados por el Sr. Schulz como una continuacion probable de las formaciones de Asturias. El terreno carbonífero reconocido, tiene una estension de 10 leguas cuadradas, y contiene quinientos millones de toneladas segun la apreciacion de este ingeniero. La direccion que siguen estos criaderos es en general de E. á O., y sus condiciones de explotacion muy parecidas á las de la cuenca asturiana.

Las ulla crasas se presentan con regularidad y abundancia, y las secas con mas intermitencias; pero son en general ambas mas ricas en cok que las de la formacion asturiana. La potencia de las capas, es por término medio de 1 á 50 metros.

El terreno carbonífero reconocido en San Juan de las Abadesas está situado en la ribera derecha del Ter, provincia de Gerona, y ocupa una longitud aproximada de 2 leguas y una latitud media de 300 varas (3). Esta formacion se apoya sobre una caliza de transicion de color blanco que constituye aquella parte de la falda del Pirineo. La formacion carbonifera, se compone de capas de pudingas que pasan á las areniscas rojas mas ó menos matizadas, interpuestas entre las capas de mineral que unas veces es ligero y compacto y otras pesado, difícil de reducir á polvo y muy parecido á la antracita. Las capas van en direccion de E. á O. é inclinacion de 60" á 70". Los ensayos del Sr. Paillette (4) hechos con el carbon de esta cuenca, parecido á la antracita, dan una riqueza mayor en cok que las de Asturias y que los de Saveró y Orbó.

Las minas de Henarejas, provincia de Cuenca, se hallan situadas en un terreno carbonífero propiamente tal (5). La riqueza y calidad de sus carbones, es muy notable, y su proximidad al ferro-carril del Mediterráneo la hacen muy recomendable para surtir de este combustible el interior del país. Su estension reconocida es de una legua cuadrada, conteniendo veinte millones de toneladas en depósito.

El gran criadero de Espiel y Bielmez en el depósito del Mediodía á 4 leguas N. O. de Córdoba, ocupa una estension conocida de 4 leguas cuadradas; conteniendo sus criaderos doscientos veinte millones de toneladas de excelente ulla: una de las tres capas que se conocian en 1838 tiene 8 varas de potencia (6).

El depósito de Villanueva del rio; 7 leguas mas arriba de Sevilla, está dividido por el rio Huerna que desemboca en el Guadalquivir junto á Villanueva y ocupa una legua cuadrada de estension con veinte millones de toneladas de ulla.

Y finalmente, los terrenos carboníferos de las provincias de Burgos y Soria y los de la de Teruel, menos conocidos que los anteriores y ocupando una estension de 82 leguas cuadradas, contienen dos mil ochocientos sesenta y ocho millones de toneladas de carbon, lo cual da un total de 130 leguas de superficie carbonera y un depósito de cuatrocientos ochenta millones de toneladas de combustible (7).

Estas cifras, aunque no se aumenten, nos prueban suficientemente que nuestro país es abundantísimo en carbones, y que si hasta ahora hemos sido tributarios de la Inglaterra comprándola un combustible que poseemos con abundancia, el establecimiento de los caminos de hierro, la apertura de vias fluviales y la construccion de carreteras, ha de ponernos en el caso, no solo de proveer nuestros mercados con combustible del país, sino de concurrir con él á los mercados extranjeros.

Estamos seguros de que habrá quien califique de quiméricas nuestras esperanzas; pero reflexionemos en lo dicho. ¿Somos ó no la tercera nacion del mundo conocido, en riqueza carbonifera? ¿Es buena ó mala la calidad de nuestros carbones? ¿Es ó no susceptible nuestro suelo, de establecer vias de comunicacion á la altura de la civilizacion moderna? ¿Puede dudarse de la valentia, sobriedad y constancia de nuestros mineros? Y finalmente: ¿es efectiva la necesidad que tiene nuestra industria, nuestros vapores, nuestros caminos de hierro y nuestras fábricas de gas de consumir hoy 4.242,160 quintales de carbon por año? (8) Podemos asegurar, que si consideramos que son cuatro mil ochocientos uno millones de toneladas, si contando solo con la limitada apreciacion de los criaderos descubiertos hasta 1856, el carbon que tenemos geognósticamente almacenado. Es buena la calidad porque los ensayos practicados hasta el dia, y el consumo que de los carbones se hace lo demuestran. Es susceptible nuestro suelo de abrir comunicaciones á la altura de la civilizacion moderna, porque nuestras locomotoras madrileñas van á bañar sus esbeltas ruedas en las pacíficas aguas del Mediterráneo, porque los difíciles trazados de los caminos de hierro de Barcelona á Zaragoza, de Alar á Santander, y de Gijon á Sama, nos prueban que nuestro territorio no es menos subordinado

(5) *Descripcion geognóstica y minera del distrito de Cataluña y Aragon*, por el ingeniero segundo don Amalio Maestre.

(6) Francia, *Anales de minas*, 5.ª serie, pág. 665.

(7) *Revista minera*, tomo VI, pág. 724.

(8) *Apuntes geognósticos y mineros*, por don Joaquín Esquerca.

(9) *Revista minera*, tomo VII, pág. 15.
(8) Segun la estadística inglesa, se han exportado cuatro millones de carbon anuales para el consumo de la Peninsula en el último quinquenio, que con los 242,160 de nuestra produccion componen dicha cifra.

(*) Véase el número 6

(1) Experimentos practicados por Mr. Pecler.

(2) *Reseña geognóstica del principado de Asturias*, por don Guillermo Schulz

que cualquiera otro á la ciencia del ingeniero; y porque las quillas de nuestros vapores empiezan á surcar las aguas de nuestros ríos. Que nuestros mineros son valientes, sobrios y constantes, lo prueba el que acometen sin intimidarse, los trabajos mas duros y penosos; que un mezquino jornal los satisface, y que pasan su vida contentos y sin otras aspiraciones que las de dar pan á sus hijos.

Y finalmente, la importación anual que hacemos de cuatro millones de quintales de carbon inglés para el consumo de la Península y hasta 6.824,056 (9) comprendido el de las Baleares, Canaria, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, adicionada con el aumento de consumo consiguiente al impulso que la industria y los ferro-carriles están recibiendo, nos demuestra que la producción tiene un campo vastísimo para desarrollarse y que todo el carbon que se puede extraer tiene asegurado su consumo. Ahora bien, si esta extracción necesita desagües y obras de consideración para que se verifique según arte, el interés particular las practicará; si su conducción á los puntos de consumo han menester ferro-carriles y canales, la necesidad los llevará á feliz término, llegando un día, no lejano, en que teniendo cuando menos los mismos elementos que las demás naciones, podamos presentarnos en competencia con ellas para conseguir iguales resultados. Nuestras esperanzas, pues, no serán ilusorias

Este camino nos ha de conducir á obtener de día en día con menos coste el alumbrado de gas, al mismo tiempo que los aparatos para la fabricación y todos los artefactos y construcciones en que se emplea este carbon como productor de fuerza motriz, como objeto de destilación ó simplemente como combustible.

Grande sería el partido que pudiera obtenerse de nuestros carbones, y mucho mayor su crédito, si en todos los puntos de producción se clasificaran según su calidad y se presentaran de este modo en los mercados. Entonces el industrial compraría pura la clase de carbon que necesitaba, lo cual daría para su industria mejores resultados; pero estos perfeccionamientos son obra del tiempo y de la necesidad, y estamos seguros de que los grandes centros de producción, cuya explotación hemos tenido ocasión de observar y que adolecen de este defecto, lo remediarán tan luego como las dificultades locales cedan á la necesidad de presentar los carbones en tan buenas condiciones como los de otros centros que en la actualidad lo verifican, pero cuyo coste es mayor por ser distintos los elementos de conducción á los puntos de consumo. Cuando estos difieran poco vendrá la competencia, y con ella el perfeccionamiento de esta industria.

EDUARDO GUILLERMO TORRES.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Dos asesinatos y varios robos ruidosos tienen alarmado al vecindario de Madrid, por las circunstancias que los han acompañado. Uno de ellos se ha verificado siendo la criada de la casa cómplice de los ladrones; y como la complicidad de las criadas en tales fechorías va haciéndose

(9) Memoria de la compañía del ferro-carril de Langreo, inserta en la Revista de minas, tomo VII.



DEMANDADERA POR LA VIRGEN.—FIESTAS MAYORES EN CATALUÑA.

se crónica, los amos no las tienen todas consigo. El asunto de despedir á una criada y tomar otra nueva va haciéndose asunto serio; y como en otro tiempo cuando se emprendía un viaje á Cádiz ó á Asturias, va á ser preciso antes de recibir una sirvienta ponerse bien con Dios y arreglar las cuentas en este mundo. El público madrileño presenciara en breve algunas ejecuciones capitales; pero esto no remediará el mal; los asesinados, asesinados quedan y los criminales no escarmentarán por eso. La raíz del mal está en la educación, y á mejorar la educación deben dirigirse los esfuerzos del gobierno. Hoy los autores de los asesinatos á que aludimos dice la prensa que se encuentran arrepentidos de lo que hicieron; el uno clama por que le quiten pronto la vida, los otros darían la mitad de lo que buenamente habrían de vivir por que les dejaran enmendarse. ¿Cuándo tendremos un sistema penitenciario y unos establecimientos adecuados, donde pueda haber esperanza de que los delincuentes se corrijan!

La frecuencia con que se cometen robos hace á todo cristiano andar con cien ojos. Algunos salen armados hasta los dientes; pero esto no basta: el otro día fue robado un honrado ciudadano que llevaba un estoque y un revolver. Con seis tiros y un estoque á su disposición todavía no pudo defenderse: lo cual prueba que las armas en algunas ocasiones sirven para que los ladrones tengan mas que llevarse.

En esta quincena nos ha dado el teatro del Principe dos producciones nuevas: *Mentiras dulces* del señor Eguilaz, pieza que forma pendant con las *Verdades amargas* del mismo autor y *La linterna de Diógenes* disparale traducido (no añadimos de dónde porque se sobreentiende). Las *Mentiras dulces* han atraído todas las noches al teatro gran concurrencia. La Palma, la Segarra, Osorio y Valero se distinguieron en sus respectivos papeles. *La linterna de Diógenes* tuvo un éxito poco satisfactorio. Un personaje tan desmedido como incrédulo, anda buscando un hombre de bien, lo cual prueba ya que no lo era, pues si lo hubie-

ra sido no habría tenido que buscarlo, hallándolo ya en sí mismo. Como el tal sujeto buscaba lo que no era, dicho se está que no podía conocer bien el género, no teniendo muestra con que compararle. Así es que en sus investigaciones solo tropieza con banqueros ambiciosos, industriales avaros, casadas infieles, solteras vanidosas, mozuelos pervertidos y mayrazgos arruinados. El autor de esta pieza ha llevado la linterna por la sociedad de su país; pero la ha llevado apagada.

En el Circo se ha presentado la *Matilde* Diez en el drama *Una ausencia*, arreglado por don Ventura de la Vega. El público la aplaudió repetidas veces, sobre todo en la escena del delirio. Muchas novedades se ofrecen en este teatro para la próxima temporada y entre ellas se cuenta el ajuste de Catalina y Osorio. Sin embargo, todo lo que se habla todavía en esta parte es prematuro.

Lo que parece ya acordado es que Salas se queda con el teatro de Oriente para traer una compañía de ópera. ¿Abandonará entonces la Zarzuela? Lo sentiríamos porque echaríamos de menos su acertada dirección. Entre tanto Oriente nos ha ofrecido dos beneficios, el de la Kennet y el de la Giali Borsi que han llenado las localidades.

A la comision de la esposicion hispano-americana-portuguesa se ha presentado una Memoria acompañada de proposiciones para la construcción del edificio correspondiente. Los autores de esta Memoria creen que el sitio mas á propósito para la construcción del palacio de la espo-

sicion es la parte izquierda del paseo de la Fuente Castellana. La comision convocará á certámen y ofrecerá un premio al autor del proyecto del edificio que mejor satisfaga el objeto á que se dedica.

La sociedad de Bellas artes tiene tan adelantado su proyecto de formación de un Liceo, que según nuestras noticias, piensa inaugurarle el tercer día de Pascua de Resurreccion. Dice un periódico que descaendo esta sociedad que la reina presida la ceremonia inaugural, no se verificará esta en los salones de los Basílios, sino en el Conservatorio. Sea donde quiera la inauguración, nosotros celebraremos que el nuevo Liceo tenga larga vida y que goce del favor del público.

Una mejora se ha hecho en el Retiro y en la Plaza de Oriente que está reclamando el Prado á voz en grito. Se han puesto en aquellos dos paseos elegantes sillas y sillones de hierro. Estos asientos habían parecido caros al principio; mas desde 1.º de mayo dicen que el empresario bajará los precios. Que nos place esta baja de precios combinada con la subida de la temperatura.

Aunque nada se sabe oficialmente, los periódicos bien informados aseguran que el día de Jueves Santo saldrá la corte en público á visitar los monumentos. Con este motivo, se añade que la reina llevará sobre los hombros el riquísimo manto bordado de castillos y leones, obra maestra en su género. Desde luego presagiamos que si el día está bueno, la carrera ha de verse muy concurrida.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,
NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.